PARTIDO ACCIÓN NACIONAL

“Economía y Desarrollo; un Análisis General”

Jonathan Soto Maldonado.

Marzo 2020

PARTIDO ACCIÓN NACIONAL

Contenido

I.- Introducción 3
II.- Problemática abordada 5
III.- Justificación 6
IV.- Planteamiento del problema 7
V.- Objetivos 8
VI.- Formulación de hipótesis 9
VII.- Marco teórico 10
VIII.- Pruebas cuantitativas y cualitativas 19
IX.- Conclusiones 37
X.- Posibles soluciones propuestas 39
XI.- Bibliografía 41

I.- Introducción

La Economía como reina de las ciencias sociales encierra dentro de sí misma una realidad tanto compleja, mega diversa y dinámica como cotidiana, popular y de interés general, pues ningún ser humano en absoluto escapa a su influencia diariamente ya que la Economía se encuentra presente en cada transacción, detrás de cada producto o servicio, e incluso detrás de un comportamiento en específico de los individuos.

Así pues, se comprendan o no sus variadas leyes y teorías que se reinventan y retroalimentan, esta ciencia social está presente en casi todos lugares y escenarios, encontrándose en constante evolución, sin más limitación que la vida humana misma e interpretación de los fenómenos económicos que ésta le otorga.

Teniendo a la sociedad como objeto de estudio directamente involucrado y a las leyes que rigen la producción, circulación y distribución de bienes y servicios dentro de ésta en un tiempo y espacio determinados, se relaciona no solo con las ciencias exactas, sino también con un sinnúmero de otras ciencias sociales y disciplinas que enriquecen la comprensión de nuestra cotidianidad en sus propios términos.

Es precisamente esta riqueza de su visión multidisciplinaria la que ha permitido dar cuenta en los últimos tiempos del llamado desarrollo económico, el cual se plantea no como una variable cuantitativa, obtenible por métodos estadístico-matemáticos que puedan conllevar o no algún grado de dificultad aritmética, sino como un fenómeno multidimensional, pues a diferencia del crecimiento económico -el cual sí es ponderable sin menor dificultad de forma numérica-, el desarrollo se compone de diversas variables sociales, entrañando especialmente el grado de satisfacción y/o insatisfacción de las necesidades humanas.

En esta tesitura, la construcción de un balance económico que resalte los aspectos más generales de la economía mexicana y del desarrollo mismo experimentado durante las últimas décadas, se plantea como un aspecto de fundamental importancia para mejorar la forma en cómo se satisfacen las necesidades de los mexicanos, pues el fin último en sí mismo, no es exactamente el ponderar cuanto se produce, distribuye de un bien o servicio en específico, aunque sin duda es un aspecto importante, más no es en ningún momento el objetivo superior.

II.- Problemática abordada

El presente artículo aborda el comportamiento de la economía mexicana a escala nacional, visto desde la estructura de los modelos de desarrollo económico adoptados en su historia, el comportamiento de los tres sectores económicos en las últimas décadas y la forma en que se satisfacen las necesidades de la población y/o sus principales carencias, con un enfoque de desarrollo económico que permita establecer las condiciones efectivas en las que han vivido y/o subsisten diariamente millones de mexicanos que sostienen incansablemente la economía de la nación.

III.- Justificación

El estudio del desempeño económico de un determinado territorio a lo largo del tiempo es una cuestión de suma importancia dadas las implicaciones que posee para toda la población en general, pues la más mínima modificación que pueda sufrir cualquiera de las variables que constituyen su objeto de estudio. Cuestiones como el comportamiento de los salarios, los sectores económicos, niveles de empleo, crecimiento o contracción de la actividad económica y el mismo desarrollo económicos generan los más amplios y especializados estudios al respecto, pues la complejidad y el constante monitoreo son cuestiones inherentes a la Economía como ciencia social.

En este sentido, la difusión del conocimiento de la ciencia económica como un área que no permanece desconocida y/o impacta a toda la sociedad en su conjunto, constituye una acción obligada, encontrando su justificación en la construcción del proceso de desarrollo económico encaminado hacia la consecución de una sociedad que subsista en mejores condiciones de vida y que por supuesto, requiere de abundante y certera información debidamente documentada.

De tal forma, el estudio de la experiencia mexicana en el proceso de desarrollo y composición de su economía se perfilan como un proceso multivariable, que, aunque ciertamente cuenta con una gran cantidad de aristas, se ha caracterizado por ser un tanto errático pese a su dinamismo, por lo que es preciso establecer sus generalidades.

IV.- Planteamiento del problema

Más allá de la gran divergencia que existe en torno a las distintas definiciones de la ciencia económica, pues cada una de ellas se encuentra directamente ligada a su respectiva corriente del pensamiento económico, así como el conjunto de herramientas e interpretaciones existentes sobre un mismo fenómeno, la problemática central evidentemente consiste en asegurar el desarrollo económico de las naciones por encima de su crecimiento, ya que en este primer elemento se engloba desde luego la satisfacción de las necesidades de su población, pues evidentemente la Economía no puede perder su carácter social, que por antonomasia se le otorga.

Por su parte, la economía mexicana ha experimentado diversas transformaciones en su estructura productiva tan solo en el último siglo en función de los modelos de desarrollo adoptados. En cada situación particular, México se ha encontrado con virtudes y problemáticas propias de cada escenario, así como condiciones particulares que han propiciado o retrasado su desarrollo económico.

Actualmente la economía nacional se encuentra inmersa en el modelo secundario exportador adoptado a raíz del agotamiento de su antecesor el modelo industrializador por sustitución de importaciones. No obstante, este hecho ha significado más allá de una reorganización del aparato productivo, un conjunto de beneficios y perjuicios para diversos sectores de la economía mexicana y de su propia sociedad, que en este caso incluyen a la intensa desindustrialización, vaciamiento productivo, exportación de importaciones y terciarización económica, mismo que es preciso analizar, pues el entendimiento de las condiciones que dificultan el proceso de desarrollo económico de la nación es fundamental para efectuar su superación.

V.- Objetivos

El presente artículo se enmarca en el cabal cumplimiento de los siguientes objetivos:

- Conocer el concepto de Economía y la importancia que reviste su comprensión por parte de la sociedad
- Analizar la concepción de desarrollo económico en el marco de la satisfacción de las necesidades humanas
- Aprender a diferenciar entre los conceptos de crecimiento económico (cuantitativo) y el desarrollo económico (cualitativo)
- Identificar los modelos de desarrollo económico por los que ha transitado la economía mexicana durante el último siglo, así como los factores que han detonado su respectiva transición
- Comprender la estructura económica actual de México a nivel nacional, así como sus indicadores socioeconómicos más representativos
- Estudiar los principales avances en materia de desarrollo económico

VI.- Formulación de hipótesis

La economía mexicana ha encontrado durante su proceso de evolución diversos modelos de desarrollo económico que se han encontrado ligados, cada uno, a condiciones económicas y sociales internas y externas sumamente particulares que han propiciado su auge y respectivo agotamiento.

Es innegable el hecho de que en el presente inmediato México ocupa un lugar dentro de las principales economías a nivel global, situación que por supuesto encierra administraciones y décadas completas dedicadas al apuntalamiento de las actividades económicas preponderantes. Sin embargo, independientemente del sector económico y actividad que reporte la mayor contribución al Producto Interno Bruto (PIB), existe un común denominador y es que el desarrollo social se ha pospuesto al anteponer al interés nacional, la productividad y el crecimiento económico, lo que, si bien ha dado lugar a altas tasas de crecimiento durante los auges económicos, ciertamente no se ha traducido en la mejora de las condiciones de vida para toda la sociedad por igual.

En este sentido, durante el transcurso de los tres modelos de acumulación de capital adoptados por la economía mexicana, han destacado desfavorablemente las condiciones de subsistencia de la población, las cuales, si bien han mejorado durante el último siglo, aún se encuentran sumamente distantes con respecto al resto de la comunidad internacional, es decir, mientras que otras economías han trascendido en términos de distribución del ingreso e igualdad social, en el país, el aspecto social se encuentra aún como una de las grandes asignaturas pendientes.

VII.- Marco teórico

La Economía como ciencia social: una visión de conjunto

Etimológicamente la palabra Economía procede del griego *oikos* (casa) y *nomos* (administración). Sin embargo, esta idea de la administración de la casa no constituye ni remotamente una definición de la reina de las ciencias sociales, pues la economía ha sido definida y abordada desde múltiples perspectivas teórico-conceptuales que implican el principio de escasez, costo de oportunidad, o factores como la riqueza, la distribución de recursos y desde luego, la satisfacción de las necesidades humanas, exhibiendo su inherente dinamismo tal como lo demuestran tan solo algunos de sus principales exponentes.

Cuadro 1. Concepción de la Economía

AUTOR	DEFINICIÓN
Samuelson, Paul	La Economía es el estudio de la manera en que los hombres y la sociedad utilizan haciendo uso o no del dinero, recursos productivos escasos, para obtener distintos bienes y distribuirlos para su consumo presente o futuro entre las diversas personas y grupos que componen la sociedad
Parkin, Michael	La Economía es la ciencia social que estudia las elecciones que los individuos, las empresas, los gobiernos y las sociedades completas hacen para encarar la escasez.
Marshall, Alfred	La Economía es la ciencia que examina la parte de la actividad individual y social que persigue alcanzar y utilizar las condiciones materiales del bienestar.
Robbins, Lionel	La Economía es la ciencia que se encarga de la satisfacción de las necesidades humanas mediante bienes que siendo escasos tienen usos alternativos entre los cuales hay que optar.

Engels, Federico	La Economía política es la ciencia que estudia las leyes que rigen la producción, distribución, circulación y consumo de los bienes materiales que satisfacen las necesidades humanas.

Fuentes: Méndez, José Silvestre (2014) "Fundamentos de Economía para la sociedad del conocimiento" 6ª. Ed. Mc. Graw Hill, México. y Astudillo, Marcela, et. al. (2012) "Fundamentos de Economía" UNAM. México.

Aunque independientemente de las diferencias y similitudes entre los conceptos ya señalados, a la Economía se le atribuye un claramente un carácter de ciencia social[1] al estudiar de forma científica el comportamiento del ser humano en la sociedad. (Op cit, 2014)

En cuanto a las múltiples interpretaciones que se le puede atribuir a un mismo fenómeno económico, se encuentra en su auxilio la historia del pensamiento económico, donde se encuentra el cuerpo analítico de todas las escuelas que han sentado un precedente en cuanto a la explicación de las relaciones de causalidad. De ella se desprenden corrientes como el mercantilismo, la fisiocracia, la escuela económica (teoría) clásica, austriaca, marxista, neoclásica, Keynesiana, monetarista, (Márquez y Silva: 2008)

Por supuesto, en vista de su trascendental importancia para la vida humana, la interrelación de la Economía con otras ciencias es sumamente amplia, pues se apoya de ciencias tanto sociales como exactas. En cuanto a las ciencias sociales, mantiene un vínculo estrecho con el Derecho, la Administración, Sociología, Política e incluso Antropología, mientras que en el caso de las ciencias exactas, se vale de las Matemáticas, Estadística, y por supuesto, se respalda ampliamente en la Contabilidad e Informática. (Astudillo, 2012: 28-30 y Méndez, op cit, 27-32).

[1] A decir de Bunge (1977: 19-27) para ser considerado como ciencia, un campo de conocimientos debe reunir cuando menos las siguientes características: a) el conocimiento científico siempre parte de los hechos y regresa a ellos, b) la ciencia trasciende los hechos (llega a producir nuevos hechos), c) la ciencia es analítica, d) especialización, e) claridad y precisión, f) el conocimiento científico se puede comunicar y verificar, g) se sigue un método (científico) y es verificable, h) los conocimientos científicos son generales, g) la ciencia trata de establecer leyes y aplicarlas, y j) la ciencia es explicativa, es decir, trata de explicar los hechos en términos de leyes y las leyes en términos de principios. De lo cual se deduce que precisamente, en la Economía existen leyes económicas que descubren las relaciones causales entre hechos y fenómenos, y, por tanto, explican la realidad económica en términos de causalidad. (Méndez, 2014: 18-20)

Respecto a su composición interna, la Economía encierra dentro de sí un completo universo, pues, aunque el análisis económico se divide en macroeconomía[2] y microeconomía[3], el desarrollo de la actividad económica a través del tiempo ha hecho necesaria la especialización de dicha ciencia.

Con respecto a lo anterior, la principal clasificación básica que exige la especialización de la economía es la referente a sus tres sectores económicos, pues constituye el primer nivel de desagregación para el análisis de la actividad económica. El sector primario se integra por todas las actividades donde los recursos naturales se aprovechan tal como se obtienen de la naturaleza, ya sea para alimento o para generar materias primas, entre las que se incluyen la agricultura, explotación forestal, ganadería, minería y pesca.

En tanto, el sector secundario se caracteriza por el uso predominante de maquinaria y de procesos cada vez más automatizados para transformar las materias primas que se obtienen del sector primario. Incluye las fábricas, talleres y laboratorios de todos los tipos de industrias. De acuerdo con lo que producen, sus grandes divisiones son construcción, industria manufacturera, generación de electricidad, gas y agua.

Por último, el sector terciario se compone por los servicios, los cuales se caracterizan por ser intangibles. De esta forma, este sector incluye a las comunicaciones, transportes, comercios y todo tipo de servicios[4]. (INEGI: 2020)

Con una mayor profundidad, un nivel posterior de desagregación lo constituyen las ramas económicas, de acuerdo con Méndez (2014: 23) entre las principales[5] destacan:

[2] La macroeconomía centra su interés en el estudio de variables agregadas, tales como pueden ser el Producto Interno Bruto (PIB), desempleo, inflación, demanda y oferta agregada, crecimiento económico, etc.
[3] La microeconomía se enfoca en el estudio de unidades económicas individuales (personas, familias, empresas, gobierno) así como mercados y productos particulares.
[4] Incluso esta desagregación básica mantiene un carácter dinámico, pues algunas actividades han tendido a reubicarse de sector, tal como sucede en el caso del comercio y la minería, quienes se ubicaban anteriormente en el sector secundario.
[5] Por supuesto, realizar una disección detallada de todas las ramas económicas se encuentra fuera del alcance del presente trabajo, sin embargo, cabe destacar que también se encuentran ramas como la economía del transporte, comercial, ecológica, de la información, digital,

- Economía agrícola: comprende todos los aspectos relacionados con el sector primario de la economía (agricultura, ganadería, silvicultura, etc,) contemplando componentes como la producción, comercialización, precios, etc.
- Economía industrial: abarca todo lo relacionado con la producción industrial e incluye la teoría de localización de la industria.
- Economía nacional: estudia los agregados macroeconómicos.
- Economía internacional: comprende toda transacción comercial que realiza un país con el exterior
- Economía laboral: se ocupa de todos los aspectos relacionados con el mercado de trabajo
- Economía social: se centra en los fenómenos económicos que inciden en el bienestar social (educación, vivienda, etc).

El Desarrollo Económico y los Modelos de Desarrollo

El desarrollo económico es una concepción que ha sobrepasado a todas luces a la teoría económica como la principal y única herramienta que permite identificarlo, pues posee una implicación multidimensional que supera a aquellas que han aludido al desarrollo económico como un aumento del flujo de bienes y servicios por encima de la expansión demográfica. Incluso, según Schumpeter, el desarrollo no es un fenómeno que pueda explicarse económicamente, pues la economía se encuentra directamente influenciada por los cambios del mundo que la rodea, por lo que las causas y su explicación deben buscarse fuera del dominio de la teoría económica.

entre otras. Con el objeto de que el lector complemente su conocimiento con respecto a los niveles de desagregación de la actividad económica, se recomienda consultar la publicación del INEGI titulada “Clasificación para Actividades Económicas”

Por su parte, hacia la Posguerra, la concepción del desarrollo se enfoca con el grado de satisfacción de las necesidades humanas. Las sociedades son desarrolladas en la medida en que el hombre logra de forma cabal satisfacer sus necesidades y renovar sus aspiraciones. (Cardona, 2000)

En este sentido, para Celso Furtado (1975) el desarrollo posee al menos tres dimensiones: a) el incremento de la eficiencia en el sistema social de producción; b) satisfacción de las necesidades elementales de la población; y, c) consecución de los objetivos a los que aspira la sociedad.

Al respecto, esta visión multidimensional muestra su valía al ser plausible la degradación de las condiciones de vida de la mayoría de la población como consecuencia de la introducción de técnicas de producción más avanzadas.

En correspondencia, Méndez (2014b: 23) establece alguna serie de indicadores que permiten confirmar la existencia del desarrollo económico, entre los que se encuentran:

- Incremento de la producción y la productividad: Implica un aumento en la eficiencia acerca de cómo se producen los bienes y servicios en la economía. De la misma forma, es posible encontrar un incremento en la productividad per cápita (por habitante).
- Elevación del ingreso per cápita: Aumento de las percepciones de todos los miembros de la sociedad que participan en el proceso productivo.
- Proceso continuo y sostenido de industrialización: Se incrementa la inversión destinada al sector secundario, con lo cual aumentan las industrias, empleos y bienes producidos por este sector, en contraste con un descenso de la Población Económicamente Activa que labora en la agricultura.
- Diversificación de la producción: Mayores opciones para que los consumidores satisfagan sus necesidades.
- Se incrementa la urbanización y el crecimiento de las ciudades.

- Los residentes urbanos disfrutan de más y mejores servicios (agua, alcantarillado, drenaje, educación, transporte, servicios médicos, financieros, etc).
- Fortalecimiento del mercado interno: al aumentar el ingreso de la población incrementa el consumo de bienes y servicios.
- Existe una mejor distribución de la riqueza: El ingreso se encuentra mejor repartido entre el conjunto de la población, por lo que tiende a desconcentrarse en las clases altas.
- Altos niveles de vida: Una mejora de las condiciones materiales de existencia se traduce en altos niveles de educación, salud, viviendas cómodas, confortables y con servicios, así como mayor participación política y más tiempo para el esparcimiento y diversión.
- Desarrollo importante de la ciencia, tecnología y presencia de la innovación.
- Consolidación del mercado externo: Se diversifican las exportaciones trascendiendo de las materias primas hacia productos manufacturados que poseen un mayor valor agregado.

Por su parte, mientras que un modelo es una representación abstracta de la realidad, un modelo de desarrollo económico es una interpretación del papel que le corresponde a un Estado, país o región en el proceso de acumulación de capital en función de la división internacional del trabajo.

Al respecto, cabe mencionar que los modelos de desarrollo fueron impulsados en América Latina por la escuela estructuralista (CEPAL) como un intento de explicar de forma simple los fenómenos coyunturales, las relaciones entre los agentes económicos, instituciones públicas y privadas, sectores económicos y regiones, entre otras variables. (Ánima, 2003: 71-73)

En cuanto a los modelos económicos por los que ha transitado la economía mexicana, éstos consisten en: a) Modelo primario exportador; b) Modelo industrializador por Sustitución de Importaciones y c) Modelo secundario exportador, entre los cuales destacan las siguientes características.

Cuadro 2. Modelos de desarrollo económico de México.

MODELO PRIMARIO EXPORTADOR
• Se caracteriza por una división internacional del trabajo en el cual marco de la teoría estructuralista centro-periferia, donde los países periféricos fungían como exportadores de materia prima agrícola y extractiva, mientras que importaban bienes manufacturados de todo tipo (desde bienes de consumo hasta bienes de capital), lo cual conlleva una desventaja estructural y un deterioro progresivo en los términos del intercambio. • Además, existe una economía abierta y dual, cuyo sector exportador (primario; donde predominan artículos agrícolas, ganaderos y de la industria ganadera, en consecuencia, pocos productos de demanda mundial) es dominado por el capital extranjero, quien concentra la mano de obra, tecnología moderna y acceso al comercio internacional • Una economía doméstica sostenida en técnicas de producción artesanales, de baja productividad, fuerza de trabajo no especializada, poca disponibilidad de tecnología y enfocada al autoconsumo. • Las finanzas públicas dependen en gran medida de los impuestos al comercio exterior.
MODELO INDUSTRIALIZADOR POR SUSTITUCIÓN DE IMPORTACIONES

- En su etapa inicial, se comenzó con la sustitución de bienes de consumo sencillo aprovechando la poca capacidad instalada, además de que la coyuntura de la Segunda Guerra Mundial brindó la posibilidad de producir bienes de consumo para el mercado norteamericano, sustituyendo a la industria estadounidense dedicada a la guerra en ese tiempo.
- Durante la posguerra, las naciones beneficiadas por el modelo ISI, adoptaron políticas proteccionistas y de fomento económico para que las empresas nacionales continuaran sustituyendo las importaciones de bienes de consumo no duradero y avanzaran hacia las etapas superiores del modelo (sustitución de importaciones de bienes de consumo y de capital. Además, el mercado interno de los productos sustituidos era pequeño y no permitía la reducción de costos ni la mejora de su calidad a través del proceso de aprendizaje de las empresas.
- Para mantener la rentabilidad de las empresas productoras, el gobierno se comprometió con una protección extrema y de fomento que no solo distorsionaron los mercados sino también impactaron severamente las finanzas públicas.

MODELO SECUNDARIO EXPORTADOR

- Después de 1982 con la crisis de la deuda externa, se produjo un aumento del desempleo y un incremento de la capacidad ociosa del sector manufacturero, en correspondencia con un férreo control de los salarios reales y con tendencia a la baja que aseguraron el despegue de las exportaciones manufactureras.
- En el marco de la crisis de la deuda, las políticas de estabilización o de ajuste estructural han producido severas consecuencias para la estructura productiva heredada de la sustitución de importaciones.
- Los sectores de exportación en su gran mayoría importan materias primas bienes intermedios y bienes de capital que requieren para producir sus mercancías de exportación, por lo que, si acaso, el único componente nacional es la mano de obra.

- Las importaciones si bien han disciplinado a los productores nacionales, por lo común, están compuestos por productos subsidiados por sus países de origen.

Fuente: Ánima, Santiaga y Guerrero, Vicente (2003). “Economía mexicana, reforma estructural, 1982-2003” Ed. UNAM. México.

VIII.- Pruebas cuantitativas y cualitativas

Modelos de desarrollo de la economía mexicana: Modelo primario exportador y la industrialización por sustitución de importaciones

Al igual que otras naciones latinoamericanas (como en el caso de Brasil y Argentina), el desarrollo económico de México ha transitado por el denominado modelo primario exportador, el cual se caracteriza por un predominio absoluto del sector primario de la economía, con base en el cual se sostienen las relaciones internacionales de intercambio, que predominó hacia finales del siglo XIX, especialmente entre 1872[6] y 1910, donde los principales productos de exportación se encontraban constituidos por metales y minerales, además de productos agrícolas, pecuarios y vegetales, tales como plata, cobre, plomo, café, ixtle, zacatón y henequén, mostrando sus señales de agotamiento con la Gran Depresión. (Gaona, 2019: 2)

En cuanto al plano político, la inserción de México en la dinámica de estabilidad y crecimiento económico, el despegue del modelo se encuentra ligado al Porfiriato, pues es precisamente en estos 33 años (1877-1910) cuando se eliminan las principales barreras a la expansión económica del país, debido en gran parte a la transformación de la estructura productiva y política. Sin embargo, esta expansión y cambio estructural no se encontró acompañada de una distribución más igualitaria del ingreso y la riqueza, pues, de hecho, la pobreza, segmentación social, así como protección del Estado hacia grupos comerciales, financieros e intereses económicos constituyeron las condiciones generales de México

[6] Como antecedente, debe recordarse que el periodo comprendido entre 1821 y 1867 estuvo constituido por un clima generalizado de inestabilidad social que redujo severamente la población, afectó la minería, producción agrícola y mermó el comercio y las comunicaciones. (Moreno, 2018)

Por su parte, uno de los elementos que favoreció la integración del mercado local (e internacional) y cimentó las bases del modelo fue la promoción de los ferrocarriles e infraestructura, pues en el primer caso la red se encontraba trazada desde el centro del país con dirección a los puertos y hacia las fronteras, de forma que para inicios del siglo XX este sistema ferroviario constituía un factor fundamental en cuanto a la reducción de costos y promoción del desarrollo económico al inducir innovaciones en la forma en cómo se venían realizando algunas actividades económicas como el comercio.

En cuanto al desarrollo industrial de la época, si bien puede afirmarse con toda seguridad que en este periodo surgieron importantes actividades como la siderurgia, explotación de cobre, zinc y plomo, así como también se promovió una industrialización parcialmente basada en la protección comercial y otros instrumentos, sin duda alguna, hasta el final del Porfiriato y la lucha armada, la producción del sector primario seguía constituyendo el *modus vivendi* de la mayor parte de la población, a la cual por cierto le fueron despojadas sus tierras comunales en la mayor parte de los casos (95% de las aldeas indígenas)

En concreto, la variable más importante del modelo primario exportador muestra su clara consolidación entre 1877 y 1907, pues las materias primas de exportación constituyeron por mucho el sector más dinámico de la economía mexicana.

Cuadro 1. Composición de las exportaciones mexicanas (1873-1910)

AÑO	METALES Y MINERALES	AGRICULTURA	GANADERÍA
1873-1874	76.1%	15.8%	7.3%
1874-1875	74.3%	16.0%	8.0%
1879-1880	72.2%	19.1%	5.7%
1884-1885	74.0%	19.5%	5.8%
1889-1890	64.8%	29.4%	4.3%
1894-1895	68.1%	26.1%	4.2%
1899-1900	60.7%	30.7%	6.4%
1904-1905	59.4%	32.7%	4.3%
1909-1910	61.0%	29.2%	7.6%

Fuente: Moreno Brid, J.C. et. al., (2018) “Desarrollo y crecimiento en la economía mexicana” Ed. FCE. México. p. 90

Por su parte, la producción agrícola del mercado interno tendió a declinar, un patrón sostenido en la mayoría de las veces en el sometimiento de los trabajadores rurales que se encontraban en extrema pobreza. (Moreno, op cit)

Cuadro 2. Composición porcentual del PIB. 1870-1910

ACTIVIDAD	1877	1895	1910
Sector Primario	42.2%	38.2%	33.7%
Agricultura	25.0%	19.9%	21.2%
Ganadería	13.6%	18.0%	12.2%
Silvicultura	2.4%	0.3%	0.3%
Caza y pesca	1.2%	n/d	n/d
Minería	10.4%	6.3%	8.4%
Manufactura	16.2%	12.8%	14.9%
Construcción	6.0%	0.6%	0.1%
Transporte	2.5%	3.3%	2.7%
Comercio	16.9%	16.8%	19.3%
Gobierno	11.2%	8.9%	7.2%
Otros	n/d	13.1%	0.129

Fuente: Moreno Brid, J.C. et. al., (2010) "Desarrollo y crecimiento en la economía mexicana" Ed. FCE. México. p. 74

Con respecto al agotamiento del modelo en México[7], dada la dinámica necesaria para su sostenimiento, se advierte que su extinción está ligada en gran parte a factores externos, pues durante el transcurso de la década de los años veinte del siglo XX la recesión acontecida en los Estados Unidos, así como la posterior crisis de 1929 tuvieron efectos sobre la economía mexicana sobre la cual se ciñó una crisis que se advertía desde años antes.

En este sentido, el crack de la Bolsa de Valores de Wall Street en 1929 y sus consecuencias inmediatas, no fueron el punto de partida de la depresión mexicana. En realidad, las causas de la depresión se habían hecho sentir años atrás con el deterioro en los términos del intercambio sufridos hacia 1926, la disminución en la exportación del petróleo y la recesión del país norteamericano en 1927. Mientras que de la Depresión acaecida en México se derivan dos efectos básicos que se

[7] El acontecer cotidiano entre 1910 y 1932 estuvo marcado por choques políticos y sociales como la lucha armada de la Revolución Mexicana, la cual tuvo sus propios efectos en el sistema monetario, así como en la producción industrial, agrícola e inversión, además del desencadenamiento de la Guerra Cristera, una constante inestabilidad política y la crisis económica de finales de los años 20, en los cuales se visualiza una pobreza extendida, elevada concentración de la riqueza e inequitativa distribución del ingreso.

encuentran directamente vinculados con los cambios en la estructura económica durante la década siguiente, en primer lugar, destaca un deterioro en los términos

del intercambio (los precios de exportación de los insumos mexicanos se deterioraron más que los precios de importación de bienes manufacturados), mientras que en segundo lugar existe una reducción en la demanda de las exportaciones mexicanas. (Cárdenas: 1994: 24-30)

De tal forma, la disminución en el flujo de exportaciones pronto le siguió una caída en el gasto público ya que los ingresos fiscales vía las exportaciones representaban a inicios de los 20' hasta 30%, por lo que se tuvo que contraer el gasto corriente e incrementar los impuestos al tiempo que los empleados del Estado eran despedidos (salvo en el sector ferroviario y carretero). Asimismo, se optó por deprimir la oferta monetaria, lo que por supuesto mermó la demanda agregada, comportamiento que se acentuó y aceleró con la crisis de 1929, incidiendo negativamente en el poder de compra. (Moreno, op cit.)

La situación descrita con anterioridad fue precisamente la coyuntura que comenzó la sustitución en la demanda de bienes extranjeros por bienes producidos nacionalmente, estableciendo las bases del modelo ISI.

Pese a la magnitud de la crisis suscitada a fines de los veinte, la economía mexicana mostró sus primeros signos de recuperación durante 1932, debiéndose básicamente a dos factores:

a) El incremento anticipado del valor de las exportaciones [aumento del precio de la plata y productos petroleros como la gasolina] producto del aumento de su demanda mundial. Este primer factor contrarrestó en forma importante la disminución de la demanda agregada producida hacia 1929, además de que se aumentó la capacidad de importar materia prima que puedo traducirse en un aumento de la producción casi instantáneo al haber capacidad ociosa.

b) El segundo elemento lo constituyen el cambio de las políticas monetaria, fiscal y cambiaria, las cuales cambiaron de forma ortodoxa y contraccionistas. La importancia de este cambio de políticas radica en que al observar el deterioro de la balanza de pagos e intentar contraer la actividad económica, el gobierno decidió expandir la oferta monetaria (que también estaba en retroceso) y permitir el déficit presupuestal. El hecho de inducir una depreciación del peso implicó encarecer las importaciones, por lo cual comenzaron a ser sustituidas. (Cárdenas, 1994: 30-45)

El modelo industrializador por sustitución de importaciones[8], que encuentra sus bases durante la segunda mitad de los años treinta y experimenta un vigoroso impulso durante las siguientes décadas se caracterizó por un crecimiento sin desarrollo acontecido entre 1940 y 1970, periodo en el cual si bien se experimentó un crecimiento económico de 6.3% en promedio a precios constantes, así como también es innegable la expansión urbano-industrial en el país, sin embargo, en términos sociales no existieron mejorías perceptibles, pues tanto la distribución del ingreso, como cuestiones relativas a la alimentación, vivienda, salud y educación, mostraron un escenario sumamente adverso para la mayoría de los mexicanos. (Méndez, 2000: 48-74)

En concreto, durante este periodo se favoreció de forma preferencial a la industria manufacturera, a quien se le otorgó una gran cantidad de medidas proteccionistas, tales como la exención fiscal, otorgamiento de créditos, provisión de infraestructura, control del movimiento obrero y reducción de costos, entre otras medidas, que permitieron apuntalar el crecimiento económico de México en el sector primario, el cual hacia mediados del siglo XX constituía ya, una importancia muy superior por encima de la actividad agrícola.

[8] Convencionalmente, incluye a los periodos conocidos como la industrialización y el desarrollo estabilizador, sin embargo, también es preciso incluir en este modelo al Desarrollo Compartido y la Alianza para la Producción,

Cuadro 3. Composición de la actividad económica de México (1940-1980)

(expresado en participación porcentual del PIB)

SECTOR	1940	1945	1950	1955	1960	1965	1970	1975	1980
Agricultura y G	19.3%	17.9%	19.2%	18.6%	15.9%	14.2%	11.6%	9.6%	9.0%
Industria	24.2%	25.1%	26.5%	27.0%	29.2%	31.3%	34.4%	35.8%	35.1%
Servicios	56.5%	57.0%	54.3%	54.4%	54.9%	54.5%	54.0%	54.6%	55.9%

Fuente: Elaboración propia con base en datos de Méndez, (2000) "Problemas económicos de México". Mc Graw Hill. México.

En este sentido, la estructura de la población económicamente activa también se modificó de forma considerable entre 1940 y hasta finales de los setenta, pues evidentemente la industria exigió una mayor cantidad de trabajadores a su disposición, mismos que en gran cantidad de los casos provenían de las áreas rurales, es decir, trabajadores agrícolas que se vieron obligados a abandonar sus localidades de origen en busca de los medios para subsistir que se localizaban en las grandes ciudades, ya sea en la industria o en el creciente sector terciario, en ambos casos, permanentemente ligados al crecimiento de las ciudades.

Cuadro 4. Estructura porcentual de la ocupación en México (1940-1980)

AÑO	AGRICULTURA	INDUSTRIA	SERVICIOS
1940	65.4%	12.7%	21.9%
1950	58.3%	15.9%	25.7%
1960	54.1%	19.0%	26.9%
1970	39.4%	25.3%	35.3%
1980	29.2%	27.7%	43.1%

Fuente: Elaboración propia con base en datos de Hansen, Roger (1974). "La política del desarrollo mexicano". Ed. Siglo XXI. México. p. 59 y Rendón y Salas (1987) "Evolución del empleo en México 1895-1980" Estudios Demográficos y Urbanos, El Colegio de México. Vol. 2, No. 2 (5) (mayo - agosto 1987), pp. 189-230

En la experiencia mexicana el modelo ISI comenzó a mostrar sus primeras señales de agotamiento a comienzos de los setenta; por una parte, los altos costos de las licencias, regalías y tecnologías intensivas en capital destinados a una industria que trabajaría por debajo del nivel óptimo y por otra parte, industrias poco competitivas,

oligopólicas y poco innovadoras donde nunca se sentaron las bases para la fase superior del modelo.

Un segundo obstáculo interno del modelo ISI es el relacionado con el consumo y la demanda interna, pues, aunque sí se logró fortalecer el mercado interno desde la oferta, del lado de la demanda quedó rezagado. Asimismo, la industria nunca tuvo la capacidad de absorber toda la mano de obra rural, lo que incidió en el subempleo (empleo disfrazado) y presionó los salarios a la baja, impidiendo que el mercado nacional se fortaleciera.

En resumen, aunque el modelo parecía generar progreso técnico y producción interna de bienes de consumo duradero desde finales de la década de los treinta, también generaba profundas desigualdades entre las empresas, las personas, el capital y el trabajo que se fueron acentuando conforme las administraciones políticas consolidaban su apoyo al capital industrial y demeritaban las condiciones de la fuerza de trabajo.

Por último, en lo concerniente al modelo ISI, resalta el estrangulamiento del sector externo, es decir; los ingresos de la inversión extranjera nunca pudieron ser mayores a la salida de capitales, y al nunca superar la necesidad de importar y no generar las suficientes exportaciones, se produjo el crecimiento con endeudamiento ascendente hasta el punto de la crisis que se manifestó durante la década de los setenta, dado que el crecimiento experimentado a lo largo de esa década, el cual superó también la barrera del 6%, se encontró soportado en el déficit público y el endeudamiento externo. (Puga, 2008: 195-234 y Vázquez, 2017: 4-15)

Por su parte, el modelo secundario exportador también ha implicado profundos cambios en la economía mexicana, pues en el marco de la crisis de la deuda, supresión de los controles de importación y liberalización comercial, aunque si bien se logró un despegue del sector secundario orientado a la exportación, el superávit de la balanza comercial y en general las finanzas públicas, se emplearon en ambos casos para hacer frente al servicio de deuda.

En este sentido, la debacle económica de México en el marco del modelo secundario exportador y del neoliberalismo en sí, es perceptible desde la década de los ochenta, pues el crecimiento económico promedio entre 1982 y 1988 se ubica en 0.13%, además de que marca el inicio de la venta de empresas y activos que se encontraban en manos del Estado mexicano, situación que en conjunto significó un estancamiento económico que a su vez se ha traducido en la intensificación de problemas económico-sociales del país, pues los problemas alimentarios (derivados del absoluto y progresivo abandono del campo mexicano), educativos, de vivienda, infraestructura urbana, desempleo, subempleo y economía informal se han instalado permanentemente en México, así como también lo ha hecho la migración de millones de mexicanos que la economía no ha podido soportar, con tasas de crecimiento sexenales que oscilan entre el 3.1% (1988-1994) y el 1.4% (2006-2012).

Asimismo, durante esta etapa donde se ha desacreditado la intervención del Estado en la economía, el sector social nuevamente aparece como uno de los principales afectados, pues durante las últimas décadas poco más de la mitad de la población total se ha encontrado atrapada en la pobreza. (Méndez, 2014b: 97-130)

Con respecto a los cimientos del modelo, se han pasado principalmente en bajos salarios (mano de obra barata), en el libre comercio y sostenimiento de tratados internacionales mediante los cuales han llegado al país numerosos productos que compiten de forma desleal con la industria nacional, mientras que se perfila a México como el mayor exportador regional, aunque por supuesto con pobres encadenamientos productivos, pues el sector secundario exportador requiere de materia prima, maquinaria, bienes intermedios bienes de capital de importación, en tanto que la industria nacional se ha depurado, pues numerosas industrias nacionales han desaparecido o en el mejor de los casos, han pasado a ser distribuidores de productos extranjeros para conseguir su sobrevivencia. (Ánima, op cit. 78)

En opinión de Linares (2017), a raíz de la profundización de los vínculos comerciales (en el marco del TLCAN) y de la misma dinámica del modelo neoliberal, en los últimos veinte años los beneficios de la exportación del sector secundarios se han concentrado en industrias como la automotriz, eléctrica, electrónica, aeroespacial, de electrodomésticos y química, dominadas en su absoluta mayoría por empresas transnacionales, mientras que las industrias con mayores afectaciones han sido aquellas con mayor representatividad de México durante el modelo ISI, tales como la industria de cuero y calzado, siderúrgica, textil y tabacalera.

Conformación de la estructura mexicana actual en el marco del Modelo Secundario Exportador

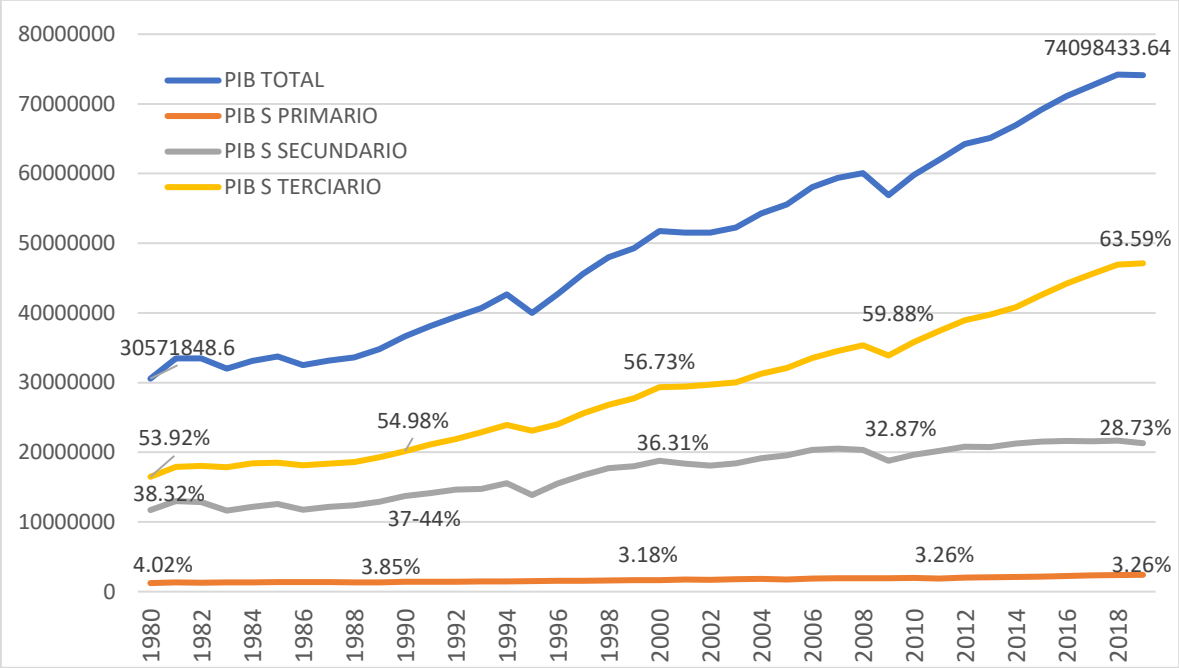
En el presente actual la estructura económica de México se puede calificar sin lugar a duda alguna como una economía terciarizada, pues desde hace más de tres décadas los servicios se han caracterizado tanto por concentrar a la mayoría de la población económicamente activa como por el hecho de contribuir al conjunto de la economía con la mayor proporción del Producto Interno Bruto (PIB), pues ha trascendido de concentrar el 57.5% de éste en los años ochenta, hasta sobrepasar la barrera del 60% en la actualidad, exhibiendo claramente su total preponderancia en la economía mexicana. (Méndez, op cit 140-146)

Como es posible advertir, en cuanto al comportamiento del sector primario, éste ha mostrado una clara tendencia de estancamiento, pues en el transcurso de las últimas cuatro décadas, su contribución al PIB total ha tendido hacia su compresión, pues se participación se mantiene en un nivel notablemente inferior al 5%, indicador que apunta claramente hacia un abandono crónico del campo mexicano.

Con respecto al sector secundario, aunque se aprecia un incremento sustancial en cuanto al valor agregado producido por el sector, el cual se ha venido incrementando desde la segunda mitad de la década de los noventa, esto no necesariamente corresponde con una mayor contribución en la composición del PIB total, pues al igual que en el caso del sector primario, su participación se ha reducido

en términos relativos, en favor del sector terciario, quien muestra los mayores incrementos tanto en términos de generación de valor como de importancia económica, por lo que es posible afirmar que al menos durante las últimas tres décadas, aún con el cambio de modelo de desarrollo económico, la industria en México no ha podido aumentar su participación en la producción nacional.

Gráfica 1. Composición del PIB de México 1980-2019
(Expresado en millones de pesos a precios constantes de 2013)



*Nota: La suma de los porcentajes puede no corresponder con el 100% debido a diferencias por redondeo en los datos de origen.

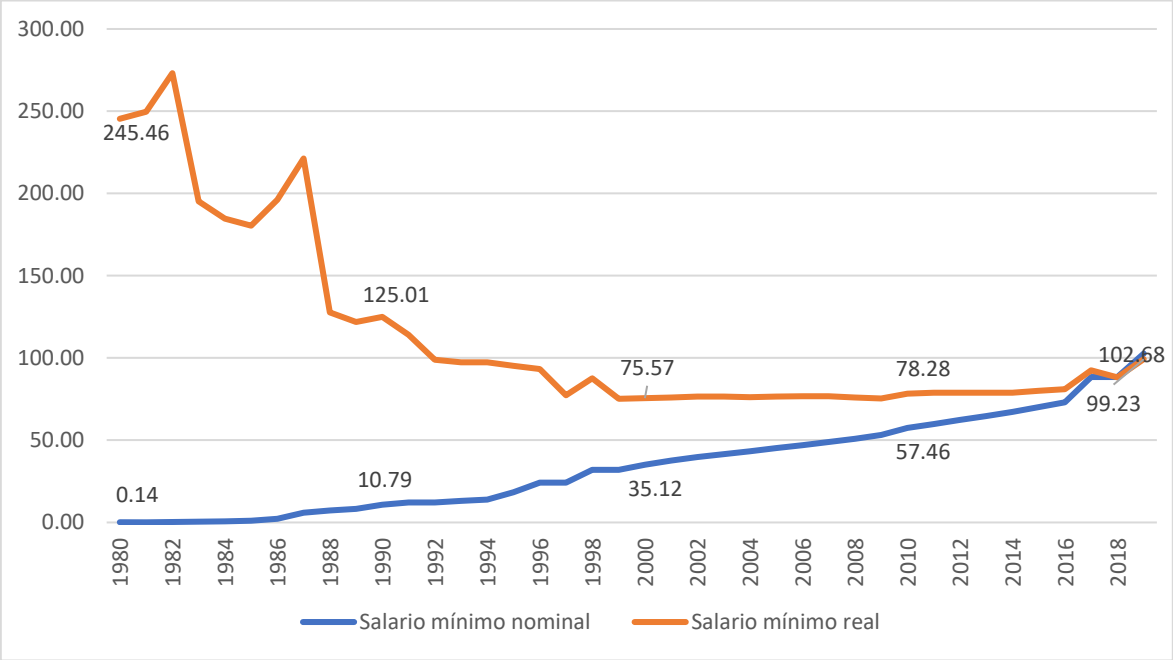
Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI-BIE.

Por supuesto, este importante crecimiento del sector servicios durante las últimas décadas se encuentra directamente ligado a dos factores esenciales: a) por una parte, el creciente proceso de urbanización que no ha encontrado barreras a su incremento, sino por el contrario, se ha producido el crecimiento del límite de las ciudades ya existentes (metropolización y megalopolización), aunque estos sucesos

no han acontecido en las mejores condiciones, pues se advierte en las periferias urbanas condiciones de vida deficientes y carencias importantes de servicio público, y b) Una presencia abrumadora de la economía informal (en la cual predominan sin duda los servicios), así como un efecto inmediato ejercido por las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) que han convertido la contratación de servicios informáticos, de telecomunicación, financieros, de información, seguridad, y otras ramas, en un recurso de primera necesidad tanto para empresas como para economías domésticas. (Méndez, op cit: 146-149)

Por su parte, las remuneraciones de la clase trabajadora en México también han mostrado un férreo control durante las últimas décadas en función de los principios medulares de acumulación del modelo secundario de exportaciones, pues la mano de obra mexicana se encuentra en una situación sumamente crítica que deprime la economía familiar, ya que los incrementos fijados anualmente sobre el salario mínimo nominal, reflejan en realidad la intensificación de condiciones adversas para los trabajadores mexicanos ya que en términos reales sus retribuciones han perdido poder adquisitivo al menos hasta el último lustro tal como puede verse a continuación.

Gráfica 2. Salario mínimo nominal vs Salario mínimo real (1980-2019)
(Expresado en moneda nacional)



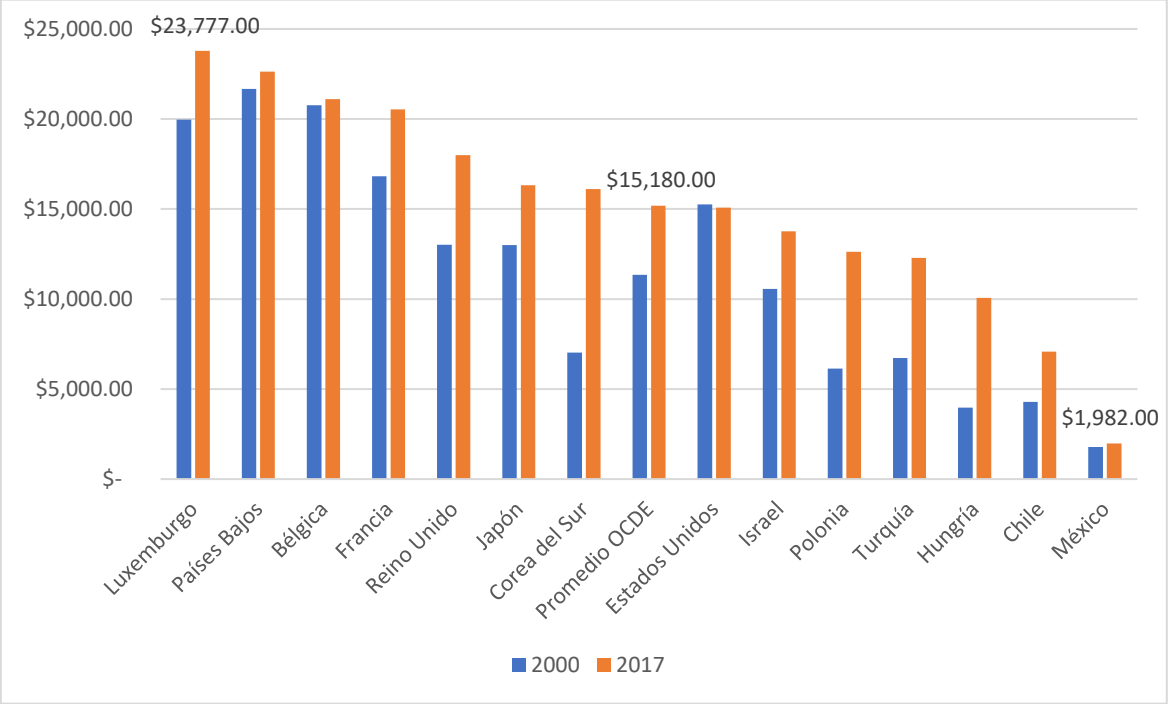
Nota: A efecto de no distorsionar las variables, el salario mínimo nominal se encuentra expresado en nuevos pesos durante toda su medición, por lo que los datos situados entre 1980 y 1992 fueron reconvertidos por la propia Comisión Nacional de Salarios Mínimos (Conasami).

Fuente: Comisión Nacional de Salarios Mínimos (2020). Obtenido de: https://datos.gob.mx/busca/dataset/salario-minimo-historico-1877-2019

De la misma forma, si se aprecia mediante su comparación internacional, la política centradas de crecimiento económico apuntalada en el bajo costo de la mano de obra, ubica a México a nivel internacional como uno de los países con las más ínfimas retribuciones a nivel global, ello al menos hasta 2018, pues el incremento salarial de los primeros 17 años del siglo XX se traduce en un promedio anual de 0.6%. Inclusive, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) en su informe “Perspectivas del empleo, 2018” ha señalado que en el país el promedio salarial se ubica en U$ 4.6 dólares diarios, mientras que, en el resto de sus Estados miembros, las percepciones salariales se ubican en un nivel promedio

de U$ 16.8 dólares por día. No obstante, economías desarrolladas como la de Estados Unidos, se mantenía hasta 2017 también por debajo del promedio de la OCDE, pues reportó un salario mínimo anual de U$15,080. (Redacción El Universal, 2019, OCDE, 2019 y Conasami, 2019)

Gráfica 3. Salario mínimo anual – Comparación internacional
(Expresado en dólares americanos)



Fuente: Elaboración propia con base en datos de El Universal y OCDE.

En este sentido, durante los últimos dos años el gobierno federal ha admitido que la política económica no ha favorecido a los trabajadores, por lo que se ha planteado una recuperación gradual y sostenida del salario mínimo, acción que, aunque ciertamente se ha llevado a cabo pues actualmente el salario mínimo se ubica en $123.22 en 2020[9], frente a los $80.04 pesos mexicanos vigentes en 2017, no obstante, el camino por recorrer aún es extenso. (Ibidem, 2019

[9] En el caso de la Zona Libre de la Frontera Mexicana, que contempla a 43 municipios rige un salario de $185.56. (Conasami, 2020)

Satisfacción de las necesidades y carencias de la población mexicana en el nuevo milenio

Como se ha mencionado anteriormente, una de las vertientes fundamentales que permiten distinguir al desarrollo económico del simple crecimiento es aquella relativa a la satisfacción de las necesidades, entre las que destacan el acceso a servicios de vital importancia como la salud, agua potable, educación, acceso a la vivienda, entre otras, que definen claramente la calidad de vida de la población.

Por su parte, de acuerdo con la última información disponible por parte del INEGI (2016) en términos generales, México muestra altos niveles en cuanto a la alfabetización de la población escolar, pues más del 92% de su población en edad adulta sabe leer y escribir, así como también existe porcentaje casi íntegro de los infantes que reciben educación primaria y secundaria, no obstante, en cuanto a educación media superior y superior, se advierte una gran problemática, pues casi la mitad de los jóvenes en el rango de edad para asistir a estos niveles, se encuentran fuera de toda posibilidad de recibir instrucción de este nivel. Asimismo, en el nivel preescolar los datos existentes dejan ver que el 35.10% de los infantes en edad de cursar este nivel se mantienen fuera de la enseñanza, factores que sin duda afectan sustancialmente a la formación educativa de millones de mexicanos.

En materia de provisión servicios públicos dentro de las viviendas de la población, si bien en algunos casos el porcentaje se encuentra por arriba del 95% (como el servicio sanitario y electricidad) no obstante, es pertinente considerar que existe un rezago importante en cuanto a la disponibilidad de agua entubada (potable) dentro de la vivienda, pues aún poco más del 25% de las viviendas no cuenta con este imprescindible recurso. De igual forma, la tenencia de vivienda, constituye una de las principales problemáticas en cuanto a la satisfacción de las necesidades básicas, pues mientras que un 67.7% mantiene la certeza sobre los derechos de su propiedad, existe también un importante 32.3% que no puede tener certeza alguna sobre el lugar donde reside y se desarrolla en sociedad, ya sea que alquilen la

vivienda, que vivan con familiares o bien que tengan un hogar en calidad de préstamo, con todas las implicaciones que ello implica en cuanto a lo impredecible de su permanencia en la vivienda.

Cuadro 5 / 5A Acceso a servicios sociales en México (2015)

VIVIENDA	
Vivienda propia	67.70%
Alquilada	15.90%
Familiar o prestada	14.10%
Otra situación	2.30%
SERVICIOS BÁSICOS DE VIVIENDA	
Agua entubada	74.10%
Drenaje	93.20%
Servicio sanitario	97.10%
Energía eléctrica	98.70%

ALFABETIZACIÓN	
Pob. alfabeta de 15 a 24 años	98.20%
Pob. alfabeta 25 años y más	92.10%
ASISTENCIA ESCOLAR	
Escolares de 3 a 5 años	64.90%
Escolares de 6 a 11 años	99.70%
Escolares de 12 a 14 años	98.00%
Escolares de 15 a 24 años	53.90%

Fuente: INEGI (2016) Panorama sociodemográfico. México

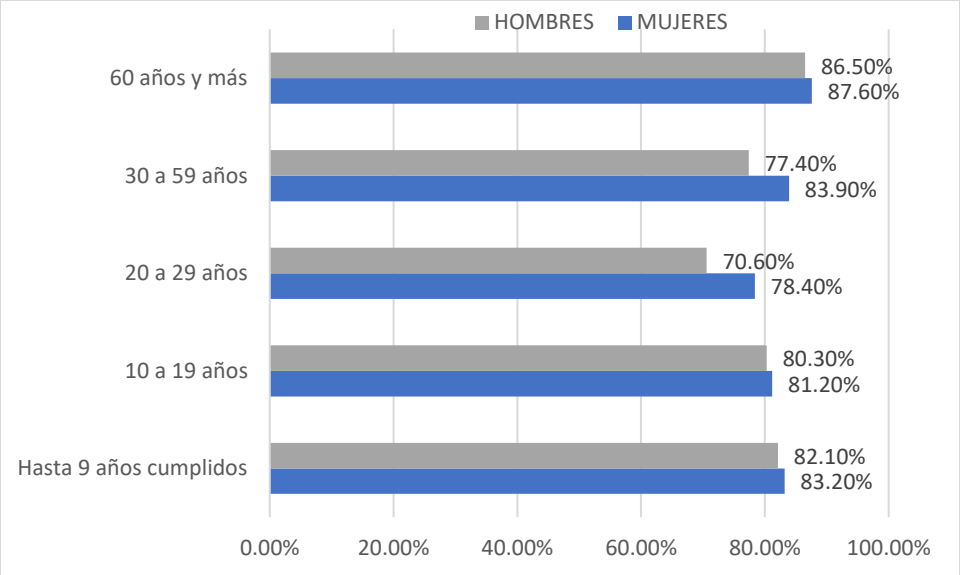
En cuanto al acceso a la salud, es posible afirmar que solo el 52.9% de la población se encuentra plenamente cubierta en cuanto a su acceso a los servicios sanitarios, mientras que un 49.9% se encontraba adscrito al Seguro Popular, el cual, si bien constituye un notable avance, no ofrece una cobertura integral frente a cualquier padecimiento[10].

Sin embargo, los resultados de la ENSANUT 2018, que aunque no muestran esta diferencia entre la cobertura parcial o integral, han esclarecido que un porcentaje cercano al 80% de la población tiene acceso a algún servicio médico, sin embargo, éste porcentaje se reduce para el grupo de edad de 20 a 29 años, pues en este

[10] La protección social del Seguro Popular se encontraba circunscrita a un cuadro específico de 266 padecimientos y/o aplicaciones de vacunas y/o procedimientos quirúrgicos El listado completo de los padecimientos, vacunas o procedimientos quirúrgicos que ampara el Seguro Popular y los requisitos para su adhesión al padrón ya no pueden ser consultados vía electrónica pues la página web ha sido eliminada, aunque el Gobierno de México si provee información general relacionada con este servicio en su página: https://www.gob.mx/tramites/ficha/afiliacion-al-seguro-popular-en-tu-localidad/CNPSS179 Último acceso: 13/03/2019 12:23

caso solamente el 70.6% de los hombres manifestó su cobertura frente a un 78.4% de las mexicanas, situación que muestra una gran problemática en cuanto a éste grupo, pues dicha observación se traduce en millones de mexicanos que se encuentran en posibilidades para incorporarse al mercado de trabajo (o ya lo están) pero que se encuentran absolutamente imposibilitados para ejercitar su derecho a tener servicio médico aunque sea de cobertura limitada. (CONEVAL; 2019)

Gráfica 4. Población derechohabiente de los servicios de salud a nivel nacional, 2018



Fuente: Elaboración propia con base en datos de CONEVAL

Por otra parte, en materia alimentaria, de acuerdo con la UNICEF (2016), 1 de cada 8 niños menores de 5 años padece desnutrición crónica, mientras que a niveles generales durante 2018 únicamente el 30.9% de los hogares mexicanos manifestó tener seguridad alimentaria[11], mientras que del porcentaje restante, un 11.2%

[11] La seguridad alimentaria existe cuando todas las personas tienen, en todo momento, acceso físico, social y económico a alimentos suficientes, inocuos y nutritivos que satisfacen sus necesidades energéticas diarias y preferencias alimentarias para llevar una vida activa y sana. Recuperado por Fuentes, (2014)

reportó inseguridad alimentaria severa, 11.7% moderada y el 40.7% una inseguridad alimentaria leve, es decir, un 69.1% se ha identificado con una situación en la que no sabe si podrá tener acceso físico, social y económico a alimentos suficientes, inocuos y nutritivos. (Coneval, 2019)

IX.- Conclusiones

La economía como ciencia social posee sin duda alguna interrelaciones y nexos interminables con numerosas ciencias (exactas o sociales), disciplinas y técnicas cuya utilidad y aplicaciones poseen un carácter invaluable para el análisis propio de esta ciencia en el marco del estudio de la sociedad, pues ésa última constituye su objeto de estudio inmediato.

Del estudio de los modelos de desarrollo económico adoptados en la economía mexicana (modelo primario exportador, industrialización por sustitución de importaciones y secundario exportador) es posible constatar las condiciones en las que se ha desenvuelto la economía nacional, entre las que destacan el carácter especializado y la vocación exportadora de materias primas en el primero de los casos, la protección industrial y diversificación de las actividades manufactureras en el modelo ISI y la terciarización económica y la depuración industrial como aspectos preponderantes del modelo secundario exportador.

Por su parte, aunque ciertamente la transición del México rural y de carácter monoexportador al México urbanizado y terciarizado es un hecho, las condiciones en las cuales se ha desenvuelto la sociedad mexicana han mostrado un considerable rezago, pues aunque la estructura productiva se ha transformado de la mano con nuevas mercancías y hábitos de consumo, ciertamente es posible afirmar que los beneficios no se han transmitido por igual entre todos los sectores sociales, pues aún en el presente existe un elevado porcentaje de hogares que no pueden tener garantizado el acceso a una alimentación suficiente, al igual que los rígidos controles salariales fijados en diversos espacios de tiempo (como en el caso de la política de Unidad Nacional, los pactos obrero-patronales y por supuesto, en el marco de las políticas neoliberales seguidas en el curso del modelo secundario exportador) han afectado seriamente el bienestar de las clases trabajadoras y a sus respectivas familias.

En este sentido, es posible hablar de un México con niveles positivos de crecimiento económico (con base en los incrementos registrados en el PIB), no obstante, la relación de México con el desarrollo económico puede ponerse en entredicho dado que los resultados que arrojan las múltiples variables que lo comprenden no exhiben resultados que puedan catalogarse sin la menor contemplación como favorables.

X.- Posibles soluciones propuestas

En principio, es indispensable destacar la necesidad de un análisis con el carácter exhaustivo que cada sector y actividad económica requiere, dado el complejo dinamismo y leyes económicas que operan en la producción, distribución y circulación de bienes y servicios en la economía.

Por su parte, el marco del modelo secundario exportador y las desventajas que éste ha producido sobre el conjunto de la sociedad mexicana, la inexorable obligación de reorientar el desarrollo social de México por encima de su crecimiento económico, pues ha resultado evidente que los beneficios de un crecimiento constante de su productividad y competitividad basados en la mano de obra sumamente barata no han significado la consecución del desarrollo económico.

En cuanto a las actividades económicas, el balance económico ha demostrado las grandes afectaciones producidas durante los últimos 30 años sobre las principales industrias de México que cobraron auge durante el modelo ISI, como el cuero y calzado, acero, textil y siderúrgica, las cuales, si bien gozaron de un excesivo proteccionismo y colapsaron en la medida en que no pudieron sobrevivir a la apertura exterior y menores precios de las manufacturas rivales, su desaparición ha significado incontables dificultades para quienes vieron colapsada su forma de sustento, por lo que se juzga imprescindible reactivar las actividades económicas afectadas, incluyendo por supuesto al sector primario, pues la autosuficiencia alimentaria de México aparece cada vez más como un panorama inalcanzable.

Asimismo, es importante atender la cuestión relativa a los encadenamientos productivos, pues, aunque en la actualidad México se visualiza como la principal economía exportadora de la región, también es la principal importadora, por lo que el supuesto <<exportador de importaciones>> cobra validez, escenario que es sin duda amenazante, pues de ello resulta evidente que el valor agregado generado en el país alcanza sus niveles mínimos posibles, en tanto que los principales servicios

que han cobrado relevancia en las últimas décadas se encuentran encabezados por corporaciones multinacionales, lo cual merma aún más el potencial de la economía mexicana para generar su propia riqueza.

XI.- Bibliografía

Ánima, Santiaga y Guerrero, Vicente (2003). “Economía mexicana, reforma estructural, 1982-2003” Ed. UNAM. México.

Astudillo, Marcela. (2012) “Fundamentos de Economía” Ed. UNAM-Instituto de Investigaciones Económicas Probooks. México.

Cárdenas, Enrique (1994). “La Industrialización mexicana durante la Gran Depresión” El Colegio de México. México.

Cardona, Marleny (2000) “Diferencias y similitudes en las teorías del crecimiento económico”. Universidad Eafit. Colombia.

Comisión Nacional de Salarios Mínimos. (2020) “Salario mínimo histórico 1877-2019”. Disponible en: https://datos.gob.mx/busca/dataset/salario-minimo-historico-1877-2019 Consultado: 10/03/2019

Comisión Nacional de Salarios Mínimos. (2019) “México el país con peor desempeño y a la zaga salarial de los integrantes de la OCDE” Boletín N° 006/2019. Gobierno de México. México.

Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval). (2019) “Diagnóstico sobre alimentación y nutrición”. México. Coneval.

Bunge, Mario (1977). “La ciencia, su método y filosofía” Ed. Siglo XXI, Buenos Aires, Argentina.

Fuentes, Mario (2014). “México social: inseguridad alimentaria”. Diario Excélsior. México. 28/10/2014.

Furtado, Celso (1975). “Teoría y política del desarrollo económico”. Ed. Siglo XXI. México.

Gaona, Elías (2019) Modelo primario-exportador en México y en América Latina, 1870-1930". [Boletín Científico de las Ciencias Económico Administrativas del ICEA]. UAEH, México.

Hansen, Roger D. (1974). "La política del desarrollo mexicano". Ed. Siglo XXI. México.

INEGI (2020). "Economía de México" Disponible en: http://cuentame.inegi.org.mx/economia/default.aspx?tema=E Consultado el 6 de marzo de 2020.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2020) "Banco de Información Económica" Disponible en: www.inegi.org.mx›sistemas›bie. Consultado del 9 al 15 de marzo de 2020.

Linares, Jaime. [Coord.] (2017) "El TLCAN: Balance y perspectivas a 20 años de su puesta en marcha" Ed. UNAM. México.

Méndez, José Silvestre (2000) "Problemas económicos de México" Ed. Mc. Graw Hill, México.

Méndez, José Silvestre (2014a) "Fundamentos de Economía para la sociedad del conocimiento" 6ª. Ed. Mc. Graw Hill, México.

Méndez, José Silvestre (2014b) "Estructura socioeconómica de México". Ed. Mc. Graw Hill. México.

Moreno-Brid, J.C., et. al,. (2018) "Desarrollo y crecimiento en la economía mexicana" Ed. FCE. México.

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) (2019). Perspectivas del empleo, 2018" Disponible en: https://www.oecd-ilibrary.org/employment/oecd-employment-outlook-2018_empl_outlook-2018-en Consultado: 11/03/2019.

Redacción El Universal (2019). “México contra el mundo: así es el salario mínimo comparado con otros países en 4 gráficas”. México. 18/12/2019

Rendón y Salas (1987) “Evolución del empleo en México 1895-1980” Estudios Demográficos y Urbanos, El Colegio de México. Vol. 2, No. 2 (5) (mayo - agosto 1987), pp. 189-230

Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) (2016) “Salud y nutrición” Disponible en: https://www.unicef.org/mexico/salud-y-nutrici%C3%B3n Consultado: 12/07/2019